

“El rey y el Gobierno español han recibido a otro Pinochet”

OLGA RODRÍGUEZ :: 01/05/2015

A pesar de las recomendaciones de organismos de DDHH, el Gobierno y el rey evitan hablar de la represión en Egipto en su encuentro con el dictador egipcio Al Sisi

El encuentro del Gobierno y Felipe VI con el dictador egipcio Abdelfatah Al Sisi ha dado que hablar. No en vano, se trata de un hombre del que la organización internacional Human Rights Watch ha dicho que debe ser investigado por crímenes contra la humanidad.

Las reacciones no se han hecho esperar. El portavoz del área internacional de los Hermanos Musulmanes, Yehia Hamad -exministro de Economía durante el Gobierno democráticamente elegido de Morsi- ha expresado su rechazo a la visita del dictador egipcio a España, invitado a un almuerzo “con honores” por el rey Felipe VI: “Es un día triste para la democracia, con el rey de España y el Gobierno español invitando a alguien que dio un golpe de Estado en Egipto, un golpe que resultó en la matanza de miles”, ha indicado en declaraciones a eldiario.es.

“El rey y el Gobierno español han recibido a otro Pinochet”, afirma el portavoz de la Hermandad, quien ha querido subrayar que “el carácter de los Hermanos Musulmanes es pacífico, pero la prohibición, persecución y condena de nuestra organización en Egipto está provocando lamentablemente la radicalización de algunos. Nosotros condenamos esa radicalización.

También los arrestos masivos obligan a muchos a irse de Egipto como inmigrantes sin papeles en los barcos o pateras que zarpan hacia Europa y que nosotros llamamos los barcos de la muerte”, ha rematado.

Además, un comunicado firmado por integrantes de la oposición egipcia en el exilio también critica que se reciba a un dictador “que tiene las manos manchadas de sangre”.

Dicho comunicado señala que “el rey y el dictador del Gobierno español han invitado a Al Sisi atendiendo las órdenes de las empresas con intereses en Egipto. (...) Es preciso que se denuncie la ilegalización de los partidos egipcios que componían el anterior gobierno democrático. La opinión pública española debe conocer la naturaleza real de la sistemática persecución de todos los grupos de la oposición egipcia, de diversa naturaleza. Las fuerzas del Estado secuestran y asesinan sin proceso legal ni justificación a los opositores que se significan, con la intención de instalar el silencio y el terror.”

Los firmantes del manifiesto pertenecen al partido Libertad y Justicia -vinculado a los Hermanos Musulmanes- o al partido islámico moderado Al Wasat. También firma Maha Azzam, integrante del Consejo Revolucionario egipcio y Ahmed El Baqri, de la Unión de estudiantes egipcios.

Desde el golpe de Estado de Al Sisi en 2013 unas 3.000 personas han muerto en ataques de las fuerzas de seguridad contra manifestantes y decenas de miles de egipcios han sido encarcelados, muchos por el simple hecho de manifestarse o de pertenecer a los Hermanos

musulmanes, ahora ilegalizados por Al Sisi.

También son objeto de persecución activistas de izquierdas, liberales, socialistas y laicos, entre los que destacan la joven Yara Sallam, el bloguero Alaa Abdel Fatah o Sanaa Seif, una joven integrante de la plataforma contra los juicios militares a civiles.

Sin referencias a la violación de derechos humanos

Organizaciones internacionales de derechos humanos han exigido al Gobierno de Rajoy que aborde con Al Sisi las violaciones de los derechos humanos en su país. El Ejecutivo español ha preferido firmar convenios de cooperación con Egipto en materia de cooperación, infraestructuras y seguridad.

Entre otras cuestiones, se ha aprobado la participación de empresas españolas en el proyecto de construcción de una línea de alta velocidad que unirá El Cairo con Luxor. Este proyecto ya se había contemplado con el dictador Mubarak aún en el poder, pero quedó interrumpido tras el estallido de las revueltas en Egipto.

Tras su encuentro con Rajoy, con los ministros de Exteriores y Economía y con empresarios españoles, Al Sisi ha acudido al Palacio Real, invitado a un almuerzo en su honor por los reyes de España. Felipe VI ha resaltado el papel “clave” de Egipto para “la estabilidad” y “el equilibrio” en la región, y ha destacado el rol de Egipto “en sus esfuerzos por hacer frente al extremismo islamista”. Tanto él como el Gobierno han evitado condenar las violaciones de los derechos humanos en Egipto.

El secretario de Estado de Asuntos Exteriores español, Ignacio Ybáñez, ha dicho que “la faceta del respeto a los derechos humanos se tendrá en cuenta en los contactos a todos los niveles”, y ha advertido a la vez que Egipto “es mucho más” que un país donde pueda haber carencias en materia de derechos humanos.

El dictador egipcio, por su parte, se ha erigido de nuevo como luchador contra “el extremismo, la exclusión y el odio”, al igual que hacía su predecesor, el dictador Hosni Mubarak, quien precisamente acaba de mostrar su apoyo al dictador Al Sisi. La represión aplicada por Mubarak contribuyó a radicalizar a determinados sectores de la sociedad egipcia y desembocó en los estallidos sociales de 2011. Una de las advertencias actuales que hacen los críticos de Al Sisi es que su política represiva está radicalizando a jóvenes que han sido perseguidos solo por sus ideas.

La visita del dictador egipcio se enmarca dentro de su reconocimiento por EEUU y Europa, durante la celebración de la cumbre de Sharm el Sheij el pasado mes de marzo. Washington ha renovado la ayuda anual que otorga al Ejército egipcio -1.300 millones de dólares-, la segunda mayor ayuda que EEUU da a unas Fuerzas Armadas (la primera va destinada a Israel).

Desde que diera el golpe de Estado en 2013 contra el Gobierno de Mohamed Morsi -elegido en las primeras elecciones democráticas egipcias- Al Sisi ha contado con el apoyo de la dictadura de Arabia Saudí. Su visita a España forma parte de una gira que también le ha llevado a Chipre, donde mantuvo una entrevista con el primer ministro griego Alexis

Tsipras. También ha conversado por teléfono con el primer ministro italiano Mateo Renzi. Estos gestos se enmarcan en la campaña de 'blanqueo' de Al Sisi impulsada por EEUU y Europa [para mantener el apoyo al régimen de Israel].

Mientras mandatarios europeos erigen a Al Sisi como adalid de la lucha contra el fundamentalismo, en su país se suceden los sobornos, las torturas, los arrestos y los ataques a la libertad de expresión. En los últimos meses se ha intensificado la persecución de los homosexuales, la lucha contra el ateísmo y la estigmatización de activistas que reclaman democracia.

El Diario / La Haine

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/lel-rey-y-el-gobierno